

EL MARTIROLOGIO DE CHICAGO.

Sigue de la página 19

días, a partir del 2 de agosto. El intervalo de tiempo entre el 21 de junio y el 2 de agosto, lo llenó la discusión que surgió de entre la defensa y la acusación con respecto a ciertos cargos y pruebas.

Después se sucedieron las horas angustiosas, el periodo de intensa ansiedad de las deliberaciones del jurado, el veredicto de culpabilidad que cayó como un rayo en el corazón de nuestros compañeros, los discursos de los acusados en respuesta a la proposición del juez para que no les fuera aplicada la pena de muerte, discursos que formarán época en la exposición de los principios. El Desand Fielden quedará como testimonio de elocuencia, de ternura y de amor a la verdad. Supo conmover a todos los que aun no tenían del todo atrofiado el corazón. Hasta algunos policías lloraron. Grinnell es-

taba absorto y conmovido: únicamente el Juez Gary permaneció indiferente y frío.

La sentencia fue pronunciada el 20 de agosto, y el día de la ejecución se fijó para el 11 de noviembre de 1886. Habiéndose negado Gary a abrir nuevo proceso que pudiera depurar la verdad de los hechos alterados, los defensores apelaron al Tribunal Supremo de Illinois para obtener una prórroga, pasándose las semanas sin obtener respuesta. Enfin, llegó el mes de noviembre, y la ansiedad había llegado al colmo. Todo el mundo temía la aproximación del día fatal. La sociedad de amnistía tenía que reunirse aquel día. Yo corrí presurosa, después de comer, a la ciudad baja, con el corazón oprimido. De pronto, al atravesar un puente, oí pregonar: "Últimas noticias sobre la prórroga solicitada por los anarquistas". Procuré llegar a la reunión de nuestros compañeros que mutua-

mente se felicitaban creyendo fácil la concesión de la prórroga, que debía permitirnos salvar a nuestros compañeros demostrando la falsedad de los testimonios, la parcialidad del jurado, la nobleza de carácter de los acusados, en una palabra, todo aquello que podía crear una corriente de opinión en su favor. No sospechábamos cuán grande y terrible era el poder capitalista de Chicago. Se llenarían volúmenes escribiendo todo lo que se hizo para salvar a nuestros amigos, todas las bajezas que la policía empleó para estorbar nuestros planes, desde el gabinete negro que abría nuestra correspondencia, hasta el espía que se colaba en nuestras reuniones. Fueron tantas las bajezas, que nuestros mismos compañeros nos decían: "No os ocupéis de nosotros, continuad la propaganda de las ideas. Dejadnos entregados a nuestra suerte. Nuestra muerte será provechosa. Y suceda lo que suceda, no desmayéis y continuad propagando".

Está comprobado que el supremo de Illinois, como el de los Estados Unidos, nada hizo. Solo quedaba como último recurso y esperanza que el Gobernador de Illinois commutara la pena solicitada por algunos ciudadanos influyentes. Los prisioneros no quisieron solicitarla a pesar de las repetidas instancias de sus abogados. Su estoicismo venció todas las súplicas.

Copa Casa del Obrero Mundial.

Una foto de la Copa obsequiada por la Casa del Obrero Mundial de México, a los campeones de Segunda Fuerza del año de 1936-1937.,

A. S. A. R. C. O.
Monterrey, N. L.



Nosotros esperábamos con impaciencia el minuto que debía aportarnos el acuerdo del Gobernador de Illinois. Abogados, intelectuales, oradores, comerciantes, todos esperaban la suprema gracia, la palabra de piedad que debía salir de labios del Gobernador. Por fin llegó terriblemente negativa. El golpe nos dejó aturdidos. Los compañeros corrían por todos lados intentando, queriendo intentar un supremo esfuerzo: todo en vano. El día fatal llegó.

La señora Parsons y yo fuimos temprano a la cárcel, pues la víspera se le había prometido el permiso para poder ver a su marido para darle el último adiós. Se nos detuvo con un pretexto cualquiera, con el de registrarnos, y cuando el Capitán Schaak vino por la tarde a excusarse y ponernos en libertad la tragedia se había ya consumado. Hasta este extremo se llevó la残酷.

Sigue en la página 40